

BIBLIOGRAFIA

Una vez considerada la naturaleza de las operaciones humanas, Fabro abre el estudio del alma como primer principio de esas operaciones. En el tercer capítulo, *La naturaleza del alma* (pp. 142-201), tras exponer la doctrina clásica y las distintas controversias sobre el alma, plantea la cuestión de la articulación entre espiritualidad y personalidad. «La persona, afirma, es la síntesis del aspecto estático y dinámico de un ser espiritual considerado como comprometido en la consecución del fin propio» (p. 175). Se recogen también las aportaciones de la caracteriología, la psicología evolutiva y la fenomenología de los estratos. Concluye con un estudio acerca de la inmortalidad.

El cuarto capítulo, *Desarrollo histórico del problema del alma* (pp. 202-292), realiza una detallada historia de la psicología antigua, medieval y renacentista con un breve esbozo de lo que pudiera ser una historia de la psicología moderna. La obra se cierra con un epígrafe conclusivo sobre las diversas naturalezas y distintas posibilidades de los humanismos.

Se trata, en definitiva, de una obra realizada con rigor y profundidad, que se acomoda al esquema clásico de la psicología filosófica. En el libro se recogen las aportaciones de la psicología alemana de la primera mitad de este siglo, y se entra en diálogo con ellas. Además, la obra une a un excelente planteamiento sistemático una rica información histórica.

JORGE VICENTE ARREGUI

FACCO, María Luisa, *Metafísica e*

diarística in G. Marcel, Università di Genova, 1983, 130 págs.

El actual conflicto que existe entre el pensamiento radicalmente fundado en una realidad absoluta (filosofar que camina a la luz de la verdad, que reconoce en el interior de sí mismo esa verdad, en su universalidad real y en su unicidad sustancial inmutable) y una reflexión que se despliega en la perenne búsqueda de una verdad jamás poseída, por ser inaferrable en su esencial y mutable inestabilidad: esta es la motivación primaria y el ambiente filosófico desde el que se genera —en el volumen *Metafísica e Diarística in G. Marcel*— un análisis análogamente orientado a distinguir las duplicidades, antimonías y oscuridades de una meditación sobre la existencia que, a pesar de su estado indigente está confortada por la esperanza de que el «*homo viator*» puede liberarse de la actitud de objetividad.

Esperanza, fidelidad creadora, comunión amorosa constituyen precisamente las coordenadas profundas de la metafísica marceliana y se inscriben en la concepción de una realidad existencial, irreductible a toda categorización vacía, pero contemplada desde una perspectiva atenta tanto a la profundidad indistinta del núcleo vital, como a la verdad polícroma de la misma realidad universal, una en sus multiformes encarnaciones.

Por eso, la indagación sobre el Misterio ontológico, absolutamente inverificable, adherida en su despliegue histórico a la meditación de Marcel, se ha polarizado en torno a la relación entre conocimiento y aproximaciones concre-

BIBLIOGRAFIA

tas, en la ecuación, dialécticamente insoluble, entre experiencia y verificación, verificabilidad y verdad: una verificabilidad referida a nuevos órdenes experienciales y a nuevos módulos de codificación, una verdad en perenne camino hacia la propia simplicidad originaria.

En tal ámbito, el interés del análisis sobre las relaciones entre metafísica marceliana y diario íntimo repercute en el orden meta-problemático de la trascendencia, dada marcelianamente en la inmediatez de una conjunción ontológico-existencial, para iluminar con verdadera luz la importancia del acto mismo del *transcendere*: atravesar la oscuridad problemática para adherirse —en relación analógica con el orden irreflejo de un sentir fundamental y mediante la invocación-respuesta— a la apelación de una Presencia absoluta, en la universalidad concreta de la fe y de la fusión amorosa.

La importancia de esta temática —que discurre alternativamente, pero con diversidad de tono, en los diarios marcelianos, y que está presente indisolublemente en la estructura y en el fundamento oscuro del *ágape* y de la *communio sanctorum*—, reside en atender la exigencia del *esprit de finesse*, en penetrar el dominio inviolable de la interioridad personal y en traducir la propia «exploración» en el orden supra-racional de la intersubjetividad, desarrollándola en el plano de lo inmediato, a partir de un «hecho» dado directamente a la conciencia sensible, rehuendo toda posible «desencarnación».

Dada la naturaleza de tales premisas, la investigación de *Metafi-*

sica e Diarística in G. Marcel se genera en la profundización de la «idea» de *encarnación*, con particular atención al *Journal Métaphysique*, a *Être et avoir* y a su último diario, para reconocer, en el contexto histórico, los primitivos contactos con Royce y Bradley, frente a cuyo idealismo se estructura la crítica marceliana a toda posible conceptualización. La investigación sobre las comprensión de lo absolutamente inverificable se despliega, pues, remitiendo a la intransmisible interioridad del existente.

En estos análisis sobre la naturaleza de la relación absoluta marceliana, desde el *Journal Métaphysique* hasta *Le mystère de l'Être*, se reconoce la excepcionalidad de una reflexión que se relaciona dialécticamente con toda forma de conservación del pasado; e insinúa en la realidad misma de la Verdad el principio de una fidelidad creadora y de una libertad que se libera de cualquier inmovilismo conformista. En este sentido se expone el papel de Marcel en la misma tradición filosófica en general y se manifiesta la relación dinámica entre la concepción de una interioridad como nudo irrelacionado e irrelacionable de relaciones «sentidas» y la tradición interiorista cristiana en particular; a la vez se iluminan la ambigüedad y las contradicciones íntimas de un pensamiento que, para liberarse paradójicamente de sí mismo, absolutiza la propia negatividad y termina en la positividad de una armónica coincidencia entre conocimiento y amor.

Se deriva de aquí una visión de la problemática metafísica marceliana que, con espíritu de fide-

BIBLIOGRAFIA

dad a una filosofía de la *invocación* y a sus exigencias de «fundar» la experiencia individual sobre certezas inconfutables en su esencial inmediatez, denuncia la infundamentación y la absoluta negatividad de este mismo fundamento, poniendo así el acento y la perspectiva crítica sobre la acepción excepcional asumida por el término «cristiano», en la que se comprende todo el peso de la verdad y de la Revelación.

JUAN CRUZ CRUZ

FICHTE, Johann Gottlieb, *Reseña de Enesidemo*, Hiperión, Madrid 1982, 107 págs.

Esta breve pero importante obra de Fichte fue publicada por primera vez en la *Gaceta literaria general*, de Jena, los días 11 y 12 de febrero de 1974.

La edición presente va precedida de un estudio introductorio, que aborda sucesivamente el marco histórico y el contenido temático de la obra. Tras él se inserta el texto original alemán, según la edición aun inacabada de las obras de Fichte publicadas por la Academia bávara de ciencias, consignándose por medio de notas añadidas al final del libro las variaciones que sobre aquél presenta el de la edición realizada por Immanuel Hermann, hijo de Fichte, entre los años 1845 y 1846. Después se incluye la traducción española y, finalmente, un abundante número de notas, generalmente textos del *Aenesidemus* de G. E. Schulze o de las *Beyträge zur Berichtigung*

bisberiger Missverständnisse der Philosophen de K. L. Reinhold, destinadas a precisar y ampliar las continuas alusiones y referencias que Fichte hace a aquellas obras a lo largo de su exposición.

En las controversias que se desataron en Alemania en torno a la obra de Kant, hay que incluir a filósofos destacados como Reinhold, Jacobi y Maïmon; parte de estas controversias fue recogida por Gottlob Ernst Schulze, en su *Enesidemo*, donde sostiene enfáticamente que ni Kant ni Reinhold han superado el escepticismo de Hume. «Frente a esta exposición-resumen de los problemas planteados por el trascendentalismo, Fichte elabora y esboza aquí (en su *Reseña*) sus propias ideas, sus propias soluciones. El estudio de esta obra tuvo una gran importancia para la formación de su pensamiento» (p. 13).

Es obligado reconocer al escepticismo este mérito indudable: haber empujado con sus insistentes advertencias el progreso de la razón filosofante (p. 59). Schulze, uno de sus más significativos representantes a juicio de Fichte, ha dirigido sus ataques contra Reinhold y contra la Filosofía Crítica en general, sobre todo contra la *Crítica de la Razón Pura*, «el más reconocido documento de la nueva filosofía» (p. 60).

Tras estas afirmaciones preliminares Fichte inicia su tarea fundamental: examinar la Filosofía de los Elementos de Reinhold y, principalmente, analizar las críticas que Schulze le ha dirigido, prestando atención especialísima a la pertinencia, si la tienen, de las mismas.

En la última parte de su *Reseña* somete Fichte a lúcido comen-